

Slam.

El chico de los ojos
azules

DAVID PASCUAL

Copyright © 2022 David Pascual

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9789403671307

es real, no te llesves las manos a la cabeza y sigue leyendo hasta el final, esto es la vida. Los personajes que aparecen son reales, existen y seguro que has coincidido con alguno de ellos en alguna fiesta, discoteca, after o chill.

La “historia Cuando empieces a leer este libro verás que todo lo que ocurre de nuestra vida” nos hace personas únicas, la historia que nos construye y nos enseña a enfrentarnos, de una forma u otra, a problemas y situaciones complicadas. Puedes adaptarte o revelarte, esa es tú manera de salir adelante.

Somos el conjunto de nuestras experiencias vividas, nos construimos gracias a nuestras relaciones buenas y no tanto. Simplemente aprendemos de ellas.

DAVID PASCUAL

CONTENIDO

	Agradecimientos	7
1	El chico de los ojos azules	14
2	Manu	44
3	Llámame Vanesa	78
4	Te dije mi nombre	110
5	Hazme lo que quieras	138
6	Dani	165
7	Regreso a Xanadú	186
8	El extremo del lazo	208

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que forman o han formado parte mi vida y han aportado ese granito de arena. Me dais lecciones todos los días: Sergio M, Ricardo, Ana, Sandra, mi tata Gus, Sergio V, Silvia, Jorge y Alejandro de Dale una Vuelta, Pablo J, Mabel, , Raúl, Ana C, Anna, Ismael, Gonzalo, Alex y el equipo de stop sida. Me dejo mucha gente seguramente

“La sangre te hace pariente, pero la lealtad te convierte en familia” Todo el mundo tiene una familia, una historia y unas raíces pero no todo el mundo la siente como tal.

DAVID PASCUAL

-Chicas, estoy preocupado por un amigo. Hace varios días que no sé nada de él.

Después del confinamiento, unas amigas y yo quedamos para tomar unas cervezas bien frías en la plaza de Pedro Zerolo. Habían pasado seis meses desde la última vez que nos vimos y había que ponerse al día.

Fernando tenía 50 años, era apuesto, muy alto y su voz era irreconocible. En el año 2019 retomamos nuestra amistad, después de que desapareciera sin avisar la última vez por su enfermedad. Si, las adicciones son una enfermedad y quien no lo vea así se está equivocando.

Desapareció para ingresarse en un centro de desintoxicación, se endeudó, pagó lo impagable para poder superarlo porque era consciente que tenía un problema. No me dijo cuanto, pero era mucho dinero para ser tratado por especialistas,

para vivir allí, para comer. No podía tener visitas, ni siquiera el móvil.

Cada persona tiene una historia y un motivo para meterse en el mundo del chemsex, pero una vez que estás dentro ya es muy complicado salir y las personas que estamos al otro lado no venimos con un manual de instrucciones o con un libro para saber cómo ayudar a afrontar esta situación. Nuestra misión es estar a su lado dándole opciones para hacerle olvidar toda esa mierda, deporte, cine, escapadas a la sierra. Fernando no estaba solo y siempre tuvo a mucha gente a su lado.

Íbamos a retomar algo que se quedó en aquella desaparición, pero algo me decía que no podía ser, mi intuición nunca me falla, pero éramos muy buenos amigos. Me llamaba entrenador y los dos nos escuchábamos porque no sólo me contaba sus problemas, yo le conté los míos, mi historia, mi pasada relación con el maltrato y fue testigo de todo mi progreso. Fernando me fue una de esas personas que me ayudó.

Recuerdo que cambió de número de teléfono, quería dejar atrás todo ese mundo de tina, G, mefe, keta, coca, Popper pero sigo conservando los dos números.

Después de tomarnos esas cervezas y un par de tintos de verano empecé a buscar por las redes sociales a gente cercana a él. No estaba seguro si hacía bien, pero algo me decía que las cosas se estaban torciendo.

-Hola María, soy David amigo de Fernando. Te escribo por si sabes algo de él, ¿está bien? Estoy al tanto de toda su situación.

Quería ser discreto por si no sabían nada pero Fernando se abrió con ella también y para mí fue un alivio poder hablar sin evitar las adicciones.

-Hola David, muchas gracias por escribirme. Fernando está bien pero ahora no puede ver a nadie.

Lo entendí, se volvió a ingresar y los que estamos al otro lado nos apoyamos para darnos fuerza.

DAVID PASCUAL

El día 1 de octubre murió. Esa mierda pudo con él, la puta chemsex se llevó todo, se llevó sus ganas de vivir, su pasión por la fotografía, nuestras cenas, nuestras copas en las terrazas de Madrid y nuestras noches.

Se llevó sus viajes, sus ilusiones, el senderismo. Desapareció todo de un plumazo porque a su edad no follaba si no era en una sesión.

Los que estamos al otro lado seguimos en contacto y aunque todavía no nos hemos visto en persona estoy seguro que llegará el día de reunirnos para recordarlo como era.

Una gran persona.

<https://chemsex.info/chemzipper-al-otro-lado/>

SLAM

EL CHICO DE LOS OJOS AZULES

1. EL CHICO DE LOS OJOS AZULES

Entré en el baño a coger unas toallitas para poder limpiarme toda la lefa del pecho y los restos que se me habían quedado en la punta del rabo, abrí el cajón y me encontré con cientos de jeringuillas de insulina. La primera impresión fue que el chaval que había conocido por “grindr” era diabético y se controlaba el azúcar.

-Menudo polvazo, tío... Te habrá bajado el azúcar y a lo mejor deberías comer algo. Igual me estoy metiendo donde no me llaman porque nos acabamos de conocer como quien dice.

- ¿Comer? No tengo hambre...La verdad es que no entiendo lo que dices.

Me respondía mientras se fumaba un porro, tumbado desnudo boca arriba en su cama y muy dilatado. Se le podía ver la “flor” que se les forma a las personas que reciben puño...Se llama “flor” o “rosa” a todo lo que se forma alrededor del ojete. Sale parte del recto por fuera formando pliegues dando el aspecto de una flor y por el color rosáceo.

El fist, en el mundo bdsm es la abreviatura de fist fucking y también es conocido como fisting, dar puño o meter puño. El pasivo es quien recibe el puño y realiza un verdadero ritual para prepararse, que empieza con unas lavativas. Se mete el manguito flexible de la ducha (sin la alcachofa) para lavar todo bien adentro.

En las tiendas venden muchos complementos de forma fálica que se enroscan al tubo para facilitar el lavado del recto, lubricantes exclusivos para el fist que parecen manteca. Existe una marca muy conocida que va en una lata que se asemeja a la mantequilla alemana y mucho “Popper”, de todas las marcas, colores y olores... Siempre me ha dado

DAVID PASCUAL

dolor de cabeza esa sustancia, sobre todo si se cae al suelo, el olor se expande a gran velocidad. A eso se llama efecto “ambipopper”.

A los pocos segundos entró el chaval que estaba con nosotros en el trío. Tremendo pollón, si calculé que eran 23 centímetros me quedo corto. Un tío alto, de un metro noventa, su cuerpo esculpido en el gimnasio diferenciaba todos los músculos, morenazo y piernacas...Lo llamé morenazo pollón.

Tenía la cara un poco demacrada, pero lo achaqué a las cuarenta y ocho horas que llevaban sin dormir y a todo lo que se metía porque ahí nadie consumía café para despejarse.

En esas fiestas nadie sabe los nombres de los demás, excepto el de los camellos, y lo que interesa es pasarlo bien sin ningún tipo de atadura emocional. Si tienen pareja o no, si van a trabajar al día siguiente no interesa.

Quien recibía puño iba bien preparado, dilataba muchísimo y aquello absorbía con mucho ansia, formando la “flor” cada vez que sacaba mi brazo de su culo. Tenía todo muy ordenado y además del ritual de limpieza también tienen otro durante la

sesión que consiste en consumir todo tipo de drogas: cocaína, cristal, mfedrona, ghb, metanfetamina.

El chaval era rubio de piel muy blanca, ojos azules, tenía una corona inglesa tatuada en el pecho. Se le reconocía siempre por esa imagen en perfiles de las aplicaciones para quedar y follar ya que nunca enseñaba la cara.

En esas aplicaciones en las que estamos casi todos, muchos no ponen su cara por discreción o porque simplemente no les da la gana, yo si la pongo y personalmente pienso que cada uno hace lo que quiere con su vida siempre que respete al resto...¿Por qué digo esto? Porque muchas de esas personas que no enseñan cara se creen con el derecho de exigir más fotos al resto.

Todos tenemos nuestro público, los hay que somos más abiertos a conocer a otras personas sin importar su complexión física y los hay que no...Solo gente de gym, gym por gym, only gym, gym, más y más gym y mucha sesión. Tres de sesión, de chill, de lío. ¡Que pereza!

El morenazo pollón empezó a tocarse de nuevo ese nabo era descomunal y a mí se me cerraba el orto nada más imaginarlo dentro de mí. Menos mal que no me folló porque me habría reventado vivo.

Yo estaba sin camiseta con unos vaqueros claros muy ceñidos, se acercó a mi cara y empecé a saborear semejante trabuco mientras quien recibe se preparaba esnifando “popper”.

Los activos en el fist también nos preparamos, aunque no tan a fondo, lo primero que hacemos es cortarnos las uñas y evitar heridas, a veces usamos guantes especiales de un látex más resistente... Pero no es siempre y la mayoría de las veces nos ponemos guantes estériles o directamente nada, a pelo.

Me coloqué los guantes y extendí sobre ellos cantidad suficiente de lubricante especial, unté el ojete con el lubricante de los guantes deslizado la mano de arriba abajo hasta que quedó impregnado y poco a poco metí la palma de la mano. Una vez dentro cerré los dedos y giré la mano haciendo una “O” mayúscula tocando las paredes del esfínter. Se le ponían los ojos en blanco y me suplicaba que no

parara mientras yo me seguía comiendo el armatoste de 23 centímetros.

A veces me asustaba porque salía mucho recto por fuera, da mucha impresión ver el ano por fuera como si nada, de color rosáceo.

Como en todas las fiestas de ese tipo, hay que saber parar a tiempo para evitar caer en el círculo vicioso de alcohol y drogas...El chico de los ojos azules consumía de todo lo habido y por haber y yo me negaba a seguir ese camino.

También hay abreviaturas para todas esas sustancias: tina (metanfetamina), azules (viagra), K (ketamina), caramelos (pastillas), mefe (mefedrona), G (ghb). Se pide o se ofrece así en las aplicaciones para evitar el bloqueo por parte de los administradores.

Mientras seguía succionando ese pollazo y le metía el puño al chico de los ojos azules pensaba: -No se le empalma, ¿sentirá algo si el morenazo se lo folla?, quiero que se corra en mi boca.

La situación resolvió mis dudas... Los pasivos en el fist no se empalman porque llevan tanta química

dentro que no consiguen ponerse palotes, tampoco sienten las folladas por muy enormes que sean los rabos debido a que están tan dilatados que siempre van a necesitar un puño bien grande y dildacos como extintores de grandes. Se corrió en mi boca y sentí su lefada saliendo a chorros hasta llegar a tocar la campanilla mientras yo seguía succionando y ordeñando con la mano hasta no dejar ni una gota, me la tragué. Siempre que terminan estas fiestas nos vestimos y cada uno a su casa. ¡Vamos hablando!

Suelo tragar biberón si el tío me da morbo y son contados, como en este caso, el morenazo pollón da un morbazo enorme.

Volví al baño, esta vez para ducharme y pude ver las jeringuillas de insulina fuera del cajón. Las habían sacado y mi mente empezó a recordar intentando atar cabos con el chico de los ojos azules y el pollazo, sus caras demacradas y algunas marcas en los brazos en las que me había fijado durante la sesión de fist. ¿Habían vuelto las drogas de los ochenta? En realidad, nunca se fueron

Según una investigación sobre opioides en España, es imposible que vuelva la epidemia de la heroína de los años ochenta, pero, sinceramente, dudaba de aquel estudio.

Terminé de ducharme y me vestí. Era tarde y madrugaba para irme a trabajar en el gimnasio. En aquel momento era monitor de musculación, recepcionista, limpiador, vamos, chica para todo. El gimnasio era familiar y me contrataron gracias a un amigo que me hizo el favor... Manu era el monitor de spinning y murió en extrañas circunstancias...Se lo encontraron inerte en la calle, tumbado boca abajo un domingo por la mañana.

Estas noticias cuanto menos se sepan mejor, no interesa el tema, no hay campañas institucionales de prevención y quienes consumen no hablan del tema y tampoco lo sacan.

Son números, pero para sus familias son sus seres queridos que se han muerto sin saber por qué:

-Era deportista y llevaba una vida sana, nunca le vi con malas compañías.

-Llegaba muy cansado de trabajar todo el finde y me decía que no descansaba ni para comer.

¿Seguro? ¿Llegaba de trabajar todo el finde? Sus familias, amigos, compañeros, no saben que en realidad están de chill desde el viernes hasta el lunes o martes, necesitan recuperarse un día más y vuelven a su trabajo después de entregar justificantes médicos con gastroenteritis que duran una semana entera.

Manu era muy buen tío, moreno y bajito, pero con piernas de ciclista. Los sé, tengo debilidad por las piernas...Siempre estaba sonriendo y nos alegraba el día, pero poco a poco su corazón se fue oscureciendo, no era la persona que me ayudó a conseguir el trabajo y su sonrisa en la boca ya no iba acompañada de la sonrisa en la mirada, su cara se fue demacrando.

Una sonrisa sincera siempre se compone de dos partes: la de la boca y la de la mirada, da tranquilidad, provoca acercamiento y buen rollo, pero si falta una de las partes aleja, provoca desconfianza. Una sonrisa forzada con la mirada

triste, llorosa como muchos perfiles de aplicaciones para follar que anuncian lío, chills, slm.

¿Slm? No sabía que era. Conocía todas las demás sustancias, pero esa se me escapaba. ¿Qué significado tiene? ¿Es otra abreviatura?

Son miradas que piden ayuda a gritos mientras son muy conscientes que están siendo atrapados por una mano negra y peluda con las uñas largas, llenas de roña. Muchos sucumben y se dejan llevar hasta que yacen inertes, otros consiguen escapar de la mano.

Las reglas del chemsex son muy claras: si vas ya sabes a lo que te expones, cuando hay “chungos” o gente que “dobla” no se llama a la ambulancia, está prohibido y va directo a la ducha. Los “chungos” son paradas cardiorrespiratorias, desmayos, bajadas de tensión y bueno, las personas que participan en las fiestas de repente se vuelven expertos en reanimación cardiopulmonar. En fin, que la mano negra y peluda se está paseando a sus anchas por la gran profesionalidad médica de los miembros allí presentes.

A Manu se le quedó esa sonrisa, pedía ayuda con la mirada triste. Un auxilio tan alto que cualquiera que lo aprecie se lo lleva al centro de atención a la drogodependencia (CAD), quienes lo apreciaban y querían no sabían de la misa a la mitad. Así que me acerqué a él y le propuse un café: -Manu, me preocupa verte así, te noto mucho más delgado y faltas mucho al trabajo.

-Son rachas, pero se me pasará. No te preocupes que estoy bien.

Me respondía con la mirada cansada. Estaba más pálido de lo que me había fijado, sus pómulos se marcaban más de lo normal y le faltaba algún diente.

-Quiero ayudarte y para eso es necesario que te dejes, así que te pido por favor que me acompañes a un centro de rehabilitación.

A Manu se le cambió la cara, de repente enfureció, dio un golpe sobre la mesa y sacó toda su ira:

-No te he pedido ayuda en ningún momento, no necesito que me digas lo que tengo que hacer. A ti

que te importa, no te metas en mi vida. ¿Quién te has creído que eres?

-Me considero tu amigo, Manu. ¡Joder! ¿Es que no te ves? Estás ido, muy demacrado, no eres el chaval que conocí cuando cortaste con tu ex y quiero ayudarte.

Manu se levantó y se fue dando un portazo a la puerta de la cafetería. Las personas que estamos al otro lado no tenemos un libro ni un manual para saber llevar este tipo de situaciones y con el tiempo aprendí a que, si la persona adicta no pide ayuda, no se la puede dar.

Me quedé sin palabras, no sabía que decir, como rebatirle para intentar convencerle. El miedo que tuve al verle fuera de sus casillas me paralizó y tuve que callar pero en mi proceso de entender ese mundo, mi proceso para encontrarme implicaba este tipo de arrebatos.

Era viernes, empezaba el finde y a mí me esperaba el chico de los ojos azules en su casa, pero esta vez solo. Así me lo especificó en el mensaje que me envió al móvil:

DAVID PASCUAL

-Hola Marcos, me apetece verte de nuevo, quiero que me vuelvas a fistar como la última vez. Me encantó y te espero preparado a las nueve de la noche en mi casa. Te dejaré la puerta abierta y vienes directo a la habitación.

Por si no lo había dicho, mi nombre es Marcos, tengo 33 años, tengo barba y soy más bien calvo. Por eso me rapo la cabeza.

Llevo pendientes y tengo muchos tatuajes, cada uno tiene su significado y suelo hacérmelos cuando siento que ha pasado una etapa para empezar otra desde cero. Me apasiona el deporte y actualmente estoy en un proceso de cambio personal, quiero soltar mi extremo del lazo y empezar a demostrarme a mí solo de lo que soy capaz de hacer.

La familia y, sobre todo la figura paterna me ha impedido ser quien soy en realidad. Sentía la obligación de demostrarle a mi padre que era capaz de conseguir las cosas por mis propios medios y siempre necesitaba su aprobación. Llegué a la hora que me dijo y me esperaba como me decía, bien preparado. Atravesé el pasillo a oscuras hasta el